

pié á tierra, y con un fuego vivo se hizo claros, hasta granjear la cañada por donde se fué retirando. Ya por el pequeño número de nuestra tropa, ó ya por lo retirado que la contemplaron del resto de la division, despues de la primera retirada del enemigo, fué acometida nuevamente en la cañada por 300 enemigos, que no lograron mas ventaja que su propio escarmiento, pues no pudiendo conseguir sus miras, se vieron obligados á retirarse. S. E., despues de haber explorado el caso desde una altura, no advirtiendo otra novedad, se retiró en la tarde hasta el pueblo de San Gerónimo, donde durmió. El ejército nuestro, desde la altura en que se situó, hizo varias tentativas al del enemigo; pero no advirtiendo mas movimiento, se retiró al siguiente dia hasta el pueblo de San Francisco Huehuetlan y Cuautla.

Dia 3.—Emprendida la marcha de este pueblo, llegó S. E. á almorzar al de Huehuetlan, comió en el de San Juan Cuautla y durmió en Coyomeapan. El ejército solo llegó á Huehuetlan y Cuautla, aunque mucha parte del cargamento y parte de la artillería llegó á Coyomeapan. Esta noche desertó del campo de Huehuetlan el teniente coronel Roc, llevándose consigo 21 hombres y al de igual graduacion Lazcano.

Dia 28.—Verificada la marcha de San Sebastian hasta Cuezala, sobrevino la novedad de la llegada de los enemigos al Naranjal. Se tocó inmediatamente generala, y reunida la tropa, marchó á esperar al enemigo, entretanto que por la retaguardia se trasportaban las cargas, como se verificó, despues de lo cual se retiró nuestra tropa sin novedad.

MAYO.

Dia 7.—Fortificados los puntos del rio que separa la hacienda de Omealca de las villas de Orizava y Córdoba, temió el enemigo acometer alguno de ellos, y marchando cinco leguas, quiso repasarlo por el vado que llaman del Coyol la tarde de este dia; pero allí fué vigorosamente rechazado por el destacamento de 15 hombres que cubrian aquel punto,

manteniendo un vivo fuego hasta que entró la noche, siendo mas de 500 los contrarios. En ella tomó S. E. las disposiciones convenientes para reforzar la posicion con 50 infantes y una pieza, y en seguida se dirigió á reconocerla personalmente, no obstante la espesura casi impracticable del camino, la llobreguez y lluvia de la noche.

Dia 8.—En la mañana de este dia empeñó el enemigo la accion en el mismo punto del Coyol, y sin embargo de su crecido número de 500 hombres, fué batido por los 65 nuestros tan felizmente, que no habiendo mas de dos heridos, tuvieron aquellos treinta y tantos, con nueve muertos, que llenaron al resto de terror, y lo obligaron á hacer una retirada demasiado vergonzosa.

Dia 9.—Fué destrozada una partida de 50 hombres que de Córdoba conducia municiones en auxilio del trozo batido ayer; se le tomó un cañon, dos cargas de pertrecho y varias armas de fuego.

Dia 12.—Al abrigo de la espesura del monte situado al Sur de la fortificacion del Peñon, penetró la infantería enemiga guiada por algunos perversos prácticos de aquel país. Se batió con ella el destacamento que cubria aquel punto; pero como la fuerza contraria era superior en mucho exceso, se apoderó ésta de la altura, y á las dos horas bajó á situarse, cubierta por la espesura del terreno, entre el Peñon y la hacienda, para embarazar la comunicacion de nuestros destacamentos. Estos se reunieron inmediatamente para abrir el paso, por medio de un ataque general, á la guarnicion del Peñon, que habia quedado interceptada. Se le mató mucha gente al enemigo, y entre ella á varios oficiales; pero lo impracticable del campo y la corta estension en que maniobraba la artillería, produjeron confusion y desorden en la tropa, que ocasionó su inevitable retirada á la hacienda, que distaba media legua, aunque con la sola pérdida de dos piezas de corto calibre, de dos muertos y cuatro heridos. Se hizo la retirada por el rancho del Presidio, adonde de antemano se habían remitido las granas y equipajes.

La noche de este día la pasó S. E. á distancia de cinco leguas de Omealca, sufriendo los rigores de una copiosa lluvia á campo raso, y con la incomodidad de multitud de sabandijas, de que abunda aquel país caliente.

Día 28.—Llegó el comandante Terán con el equipaje de S. E., de que solo habian estraviádose dos cargas de poca consideracion. Terán refirió que al teniente coronel Ríos lo sorprendió Topete en la Laguna, lugar distante siete leguas de Omealca; que perdió alguna gente y armas, y salió gravemente herido. Uno de sus capitanes, D. Eulogio Sanchez, confirmó y pormenorizó despues la noticia.

Se ha reencargado á Luna y los demas capitanes, que observen la vigilancia mas escrupulosa sobre el enemigo y que den parte á cualquiera movimiento.

Se interceptaron unos pliegos del coronel Sesma á Rosains, dirigidos desde Tacachi, en que le daba cuenta de sus operaciones y de las lisonjeras esperanzas que tenia de hacer progresos en las Mixtecas; y aunque la conducta de ese oficial ha sido delincuente, sin embargo, S. E., animado siempre de ideas generosas y del deseo de salvar á la patria, puso á su cargo el mando de aquel país, recogiendo por medio de oficios la comision que se habia librado en favor del coronel Herrera, contra quien se interpusieron amarguísimas quejas por los escesos horriblos que cometió, abusando de ella. Para hacer mas eficaz la providencia, dirigió S. E. á Sesma una carta familiar, insinuándole los buenos sentimientos de que se halla poseido.

JUNIO.

Día 8.—Se recibió la contestacion del Sr. Osorno á los oficios que se libraron desde Cipiapo. En ella comunicó que el coronel D. Pedro Espinosa batió en las inmediaciones de Otumba á mas de 100 enemigos, tan felizmente, que solo escaparon 20 de ellos por haberse acogido á la iglesia de aquel

pueblo, en donde rindieron las armas y pidieron misericordia. Esta accion fué el día 17 del pasado.

Que el 5 del mismo acometió el mariscal referido con la reunion que hizo, al perverso Conti; que mandaba 600 hombres. El encuentro fué en las inmediaciones de Tlaxco, duró cinco horas, el enemigo huyó precipitado y con pérdida de 23 muertos, cinco prisioneros, algunas armas y caballos. Y por último, que el capitán D. Eleuterio Carballo derrotó en la Huasteca una partida de 50 hombres.

Se libraron á S. M. los oficios cuyos borradores de esta fecha paran en el archivo.

JULIO.

Día 1º.—Se recibió noticia del coronel Gomez, que una de sus partidas de 30 y tantos hombres armados, se habia acogido al indulto en San Martin Tasmelucam. Se le ordenó en contestacion, que tuviese en adelante mas cuidado con la tropa, y que procurase de las maneras posibles reducirlos á la subordinacion y cuartel, para evitar otro quebranto de esta clase.

Día 2.—Se supo que los enemigos se retiraron de Apam para Teotihuacan; por lo cual se devolvieron sesenta mulas, que de órden de S. E. habia embargado el Sr. Osorno para verificar la retirada.

Llegó el coronel Espinosa con sus oficiales á ver á S. E.

Día 12.—Con fechas de 10, 11 y la de este día, se extendieron las contestaciones al supremo congreso, cuyos borradores existen en el archivo.

Se recibieron oficios del intendente, en que comunica que va á salir de Huamantla con 200 hombres á cumplir con su comision: que Rosains está en Tehuacan con Arroyo; y que allí interceptó unos cajones de cobre acuñado que venian para S. E. que tuvo noticia por un arriero, de que el Sr. D. Francisco Rayon derrotó á Iturbide en Acámbaro, tomándo-

le prisioneros, en compañía de su segundo Orrantia; y acompañó unos oficios interceptados de Castillo Bustamante á Ortegá, y de éste á Hevia, en que se comunican el desembarco del anglo-americano, y la total derrota de Samaniego en Silacayoapan, y su prision con la de algunos otros oficiales. Paran en el archivo estas constancias.

Con el sargento mayor Pozos y oficio de esta fecha, remitió el Sr. Osorno á D. Rafael Osorno, vecino de Apam, y primo hermano suyo, que con dos compañeros, vino á invitarle con el indulto firmado por Calleja. Se dió orden inmediatamente de que se pudiesen en prision á estos reos para formarles la sumaria correspondiente.

Informó el coronel Serrano, que en la sorpresa indicada el día 6, no tuvo culpa alguna el sargento mayor Pozos, sino el coronel D. Pedro Espinosa, por haber rehusado prestar á tiempo el debido auxilio con sus divisiones.

Día 19.—Los crecidos gastos y ninguna entrada de reales, hicieron escribir á Vazquez previniéndole que estrechase á Alonso á que remitiese alguna cantidad.

Se recibió oficio del Sr. Osorno, en que comunica que Arroyo había colgado á Rosains en las inmediaciones de Tehuacan, segun el informe de un sugeto que acababa de llegar á Atlamajac: que D. Pedro Espinosa entró á Pachuca; y que el capitán Carballo derrotó en la sierra á 150 enemigos, matando al comandante de ellos.

Día 22.—En la mañana entregó el capitán Macon 4 cazadores de S. Luis, que desertaron de la partida enemiga de Apam y se presentaron al S. Osorno, quien los remite con el correspondiente oficio. Inmediatamente fueron agregados al batallón de la Union.

Vino tambien en compañía de Macon un Fr. Barrera, religioso franciscano, desprendido de las inmediaciones de Apam, con el objeto de recobrar los atajos embargados por el coronel Inclan. Tan lejos de convenirse con las ideas de su paternidad, recibió de S. E. una fervorosa reconvencion por andar-

se mezclando en negocios tan ajenos de su instituto y tan contrarios á la nacion, de que al fin es miembro.

Por la tarde se recibió otra contestacion del Sr. Osorno, á que acompañó dos soldados, que tambien fueron agregados á la infantería; mandó igualmente copia de la repulsa hecha por Rosains al decreto de 25 de Junio espedido por esta superioridad. En la tal repulsa vierte Rosains todo el veneno de su alma, y acumulando imposturas, pretende desconcepcionar á S. E. para libertarse del castigo á que sus crímenes lo han hecho acreedor.

Se recibieron oficios de los intendentes, librados desde Quimistlan, en que comunican que el perversísimo Anaya arrestó y confinó al R. P. Pedroza para separarlo del comisionado inglés, á quien al mismo tiempo hizo retroceder hasta Acasonica; pero que ya marchaban para aquel punto, logrando reunir varias partidas sueltas que habían engrosado la division de Inclan.

Escribió el Sr. Vazquez, participando que había sido tomado un convoy que iba de Oaxaca á Puebla; que 200 saboyanos se le reunieron á Sesma: que la partida de Meca fué destrozada por los nuestros, con pérdida de algunos oficiales que lograron estos matar; que por Tierradentro hemos conseguido triunfos importantes; y que Rosains está fortificándose en el cerro Colorado, inmediato á Tehuacan.

AGOSTO.

Día 9.—Por haberse recibido varias quejas sobre que el teniente de cura de Zacatlan rehusaba administrar el matrimonio á los dependientes del servicio natural, obedeciendo en esto las inícuas disposiciones del cabildo de Puebla, se le ofició amonestándole que variase de conducta, y apercibiéndolo que si no lo hacia, se señalaría otro eclesiástico que cumpliera con sus obligaciones. Su respuesta fué significar preparado á variar de conducta en lo sucesivo, como de facto lo ha hecho.

Día 29.—Salió S. E. para la hacienda de Amoltpec, distante de Zacatlan dos leguas, con el fin de verse con el Sr. Osorno y conferenciar sobre varios puntos, especialmente sobre una representacion que hizo este jefe al congreso, haciendo dimision de la comandancia general.

Allí se recibió la noticia de haber sido destrozada una partida enemiga de 200 hombres que convoyaba diversos efectos para el pueblo de Apam, por las divisiones de los coroneles Serrano y Espinosa, con muy corta pérdida de nuestra parte y la de setenta y tantos de los enemigos, entre ellos dos oficiales perversísimos. Se le tomaron las cargas que conducian, y muchas armas y vestuarios que dejaron en el campo de la accion, que fué á distancia de tres leguas de Apam.

A las cinco de la tarde regresó S. E. para Zacatlan.

El autor, despues de insertar el *Diario* que acabamos de extractar y de copiar en parte, y que en el original acaba el 6 de Setiembre de 1814, continúa de esta manera:

III.

“Hasta aquí llega el “*Diario de las operaciones militares y de gobierno*” del general Rayon, (1) en un período bien

(1) Este documento termina llenando una plana enteramente, lo que indica su continuacion; pero ignoro el paradero de ésta, que debió ser de pocos dias, pues el 25 de este mismo mes fué Rayon sorprendido en Zacatlan, y entre sus papeles se le tomó el referido “*Diario*.”

desgraciado para este caudillo, tanto por la insubordinacion y desconcierto de los que debian haber cooperado al sosten de la causa que proclamaron, cuanto por la falta de otros elementos que desarrollaran sus intenciones y compromisos. Rayon lo conoció así, y si continuó en Zacatlan, fué por la dificultad que tenia para atravesar por entre divisiones enemigas con un pesado tren de artillería, y mucho menos en la estacion de lluvias, la larga distancia que lo separaba de su hermano D. Ramon, fortificado entonces en el cerro de Cóporo, adonde habia pensado retirarse; y tambien lo detenia la falta de recursos pecuniarios, y la expectativa del resultado de unos comisionados que habia mandado á Oaxaca con objeto de hacer una contrarevolucion en aquella provincia, lo que se le frustró. Entretanto, el gobierno español, que no podia ver con indiferencia que Rayon desafiase su autoridad en un punto tan inmediato, contrapesándola con diversas providencias que la hacian ilusoria en aquellos contornos y en la provincia misma de Oaxaca, dispuso que el coronel D. Luis de la Aguila, á quien habia conferido el mando de las tropas que quedaban en los Llanos de Apan y de otras que hizo marchar al mismo rumbo, se acercase á Zacatlan con objeto de atacar y destruir la reunion formada en ese punto. Marchó Aguila ocultando sus movimientos y sorprendió á los americanos la mañana del 25 de Setiembre de 1814, apoderándose de la artillería, municiones, archivos y hasta el equipaje de Rayon, quien pudo haber caido en poder de los enemigos, si estos por la oscuridad y lluvia no se hubiesen extraviado antes en un espeso monte á dos leguas de Zacatlan, lo que hizo que se presentasen cuando habia amanecido, y que los americanos contuviesen sus avances por los momentos precisos para salvarse Rayon, D. Carlos Bustamante y algunos otros.

El desastre de Zacatlan se atribuye á Osorno, por no haber dado parte á Rayon de los movimientos de Aguila, presumiéndose con fundamento que los supo; pero deseaba que los realistas lo librasen de un huésped que le era molesto, y